

25
POEMAS

Selección, edición y prólogo
de José Agustín Goytisolo

por ricardo doménech

"25 poemas",
de salvatore quasimodo

CUANDO en 1959 se concedió el Premio Nobel de Literatura a Salvatore Quasimodo, en el público lector español hubo —por decirlo así— un gesto de sorpresa. ¿Quién es Quasimodo? Muy pocos lo sabían. Aún hoy, muy pocos lo saben.

Buena respuesta a esa pregunta es el presente libro: «25 poemas» (Publicaciones La Isla de los Rotones, Santander, 1963). Se trata de una breve —pero sustanciosa— antología, llevada a cabo por el poeta español José Agustín Goytisolo; suya es la traducción —acertada, respetuosa— y suyas son también unas líneas informativas previas. Digo que este librito constituye una buena respuesta a la pregunta de quién es Quasimodo. Y si lo constituye, es porque, a través de los poemas aquí recogidos, el lector puede llegar a formarse una visión cabal del autor de «Con el piede straniero sopra il cuore», «Giorno dopo giorno», «La vita non è sogno» y tantos otros —aunque no demasiados, por otra parte, ya que su obra es muy escasa— magníficos libros de poesía.

En «25 poemas» se recogen algunas muestras de sus obras «Nuove Poesie», «Giorno dopo giorno», «La vita non è sogno», «Il falso e vero verde», y «La terra impareggiabile». Todos estos libros forman parte de la segunda etapa en la trayectoria creadora de Quasimodo. Si en la primera su característica principal era el hermetismo —«Acque e Terzo», «Oboe Sommerso», por ejemplo—, en la segunda, que se inicia hacia 1945, se advierte un decidido afán de reflejar la realidad histórica, tan acuciante en aquel momento.

¿Pero cómo podíamos cantar
con el pie extranjero sobre el corazón,
entre los muertos abandonados en las plazas
sobre la hierba helada...?

Probablemente faltan en esta pequeña antología algunos poemas de la primera época de Quasimodo —con lo cual el lector se haría mejor idea de esa evolución—, pero, esta objeción aparte, es lo cierto que estos 25 poemas —algunos de un intenso calor humano, como la «Carta a mi madre»; otros profundamente conmovedores, como «Auschwitz» o como «Milán, agosto de 1943»— nos ofrecen una imagen de la dimensión poética, la densidad y la importancia de Quasimodo.

"germinal y otros relatos",
de alfonso grosso

ALFONSO Grosso, autor de las novelas «La zanja» y «Un cielo difícilmente azul», publicadas hace dos años aproximadamente, es una de las nuevas firmas con que se enriquece la narrativa española. Sevillano, toda su prosa está henchida del barroquismo, la gracia y la dramática de Andalucía. Los temas de Grosso están siempre extraídos de la realidad popular y son desarrollados con una gran habilidad literaria. Este libro, «Germinal y otros relatos» (Colección Biblioteca Breve. Six-Barra. Barcelona, 1963), consta de una novela corta, que da título al volumen, y varios cuentos: uno de ellos, «Carbonero» obtuvo el premio «Sísamo» de cuentos de 1959; otro, «El Buen Solo», participaba en el Gran Concurso de Narraciones de TRIUNFO.

«Germinal», no obstante su interés, falla por lo arcaizante de su forma expresiva. Otra cosa sucede con los cuentos «Carbonero», «El Buen Solo», «La Licencia», «Casa Mayor», etcétera. A todos ellos —a sus situaciones, a sus personajes— les caracteriza un cierto primitivismo. Grosso refleja al hombre en situaciones radicales, con preferencia en un medio rural. Son personajes rudos y vigorosos, la mayoría de una gran dimensión ética. Desde un punto de vista formal, estos cuentos —llenos de imágenes, coloristas y de una gran riqueza idiomática— nos recuerdan la prosa valletianesca.

